

CORINA YLLERA - LLANURA INFINITA

Galería Fernando Silió, Santander

Fechas: del 11 de diciembre de 2004 al 5 de enero de 2005

NOTA DE PRENSA

Estas obras, que ahora se exhiben por primera vez, son el fruto del trabajo realizado a partir de las experiencias de Corina Yllera durante su último viaje por tierras de Tanzania.

Sobre diversos soportes: lienzo, madera y papel, la artista se ha servido para la creación de estas piezas de pigmentos y tierras específicamente traídos con esta intención desde África. La pintora nos transporta así, mediante la contemplación de estas obras y la evocación de los paisajes que estas sugieren, al territorio africano y a las llanuras lejanas de Tanzania.

El objetivo de estos lienzos no es otro que el de retratar esa gran llanura africana, esa Llanura infinita, que es como llaman a Tanzania sus habitantes, un paisaje que se pierde en la lejanía ante nuestra mirada, más allá de las nieves del Kilimanjaro, y que supone, especialmente para un “ojo de escala europea”, una dimensión aparentemente infinita, inabarcable.

Los motivos de estas obras, llevados al terreno de la abstracción por la autora, son aquellos de los paisajes africanos y de sus habitantes. Contemplando con detenimiento y atención aparecen las huellas del itinerario de su viaje.

Los títulos, reveladores, nos dan pistas para interpretar lo que vemos: Llanura infinita, Ways, Blackboard at Musan School, Masai, Roaring music, Engai, etc. En un intento de aprehender y abarcar toda esa superficie, Yllera da forma a la memoria de su viaje, encuadrándola, poniéndole límites, abriendo ventanas a nuestra mirada, e invitándonos a compartir con ella la experiencia y el relato de su recorrido. En este propósito de poner límites al infinito, la artista ha encerrado algunos de estos cuadros con marcos pintados sobre la propia tela que, a modo de visores de una cámara fotográfica, sugieren al espectador una determinada vista sobre la llanura, un punto de vista concreto y una elección de un aspecto del paisaje, en un ejercicio de voluntad artística que va captando esos pequeños fragmentos de realidad que registra y transforma hasta hacerlos suyos. Y una vez que los ha hecho suyos, en un proceso de apropiación e interpretación de la esencia del territorio visitado, nos los presenta para que los hagamos nuestros, para que compartamos con ella ese trozo de tierra africana.

Las obras, de distinto carácter pero a la vez dotadas todas ellas de una gran unidad como conjunto, funcionan en este montaje a modo de una gran instalación que recrea, en el frío y lluvioso otoño santanderino, la atmósfera cálida y terrosa de África.

Estos cuadros, de varios tamaños, desde la gran superficie del lienzo llamado Llanura infinita, hasta las pequeñas pinturas Kopjes y Emmanuele, se abren como ventanas hacia la inmensidad de la planicie africana.

En un ejercicio de contención técnica, la artista refrena su mano y la dirige por los caminos pictóricos que ella ha considerado adecuados para reflejar sus experiencias, sensaciones y recuerdos del viaje. Son piezas en su mayoría tremendamente trabajadas desde el punto de vista del oficio pictórico, Corina Yllera se recrea en el uso del material, de los diferentes colores, de las distintas texturas de estos pigmentos traídos de África, de las relaciones que se establecen entre ellos y de estos con el soporte.

Las obras están creadas con utensilios poco convencionales, aunque no nuevos sino más bien todo lo contrario, en cierto sentido primitivos, parece como si de un retorno al origen de la expresión plástica se tratara. Yllera vuelve a utilizar sobre todo sus propias manos, en concreto las yemas de sus dedos, que, tomando el lugar de los pinceles y brochas van dando forma a las obras. Además de sus dedos, insistentes sobre la superficie, una y otra vez, el cuchillo y otros materiales punzantes rascan y rayan la pintura y el soporte hasta hacer brotar el significado y la personalidad propia de cada lienzo.

Poniendo en práctica la máxima volteriana: “comprender es igualar”, parece que Corina Yllera se hubiera “africanizado” y en su identificación con esa tierra y sus gentes no quisiera utilizar para su retrato más que sus propias esencias, sus colores, sus pigmentos y sus utensilios.

El catálogo que acompaña esta muestra ha sido especialmente cuidado en su diseño y edición, es un elemento más dentro del conjunto y aporta nueva información al espectador. Junto con la reproducción a todo color de las obras pictóricas, incluye fragmentos del cuaderno de viaje que la artista ha llevado consigo durante su periplo y en el que, como si de su diario africano se tratara, ha ido registrando las huellas de su recorrido. En este momento del viaje, cuando nos estamos cuestionando la necesidad de establecer un nuevo orden mundial, es especialmente adecuada la elección del continente africano como motivo de estudio y trabajo. África en el origen y África, de nuevo, al final del viaje.

E.F.M., diciembre, 2004